

Discurso Javier García Martínez - Entrega Placa de Honor AEC

El lunes, de regreso de cuatro días en los que he estado trabajando con otros colegas en la organización del Año Internacional de la Tabla Periódica, un compañero de trabajo me preguntó: “¿Para qué haces todas esas cosas?” Luego insistió: “Tú céntrate en lo que te interesa, tus proyectos, tus artículos y tu laboratorio y déjate de perder el tiempo trabajando para otros que nadie te lo va a agradecer”.

Normalmente no presto mucha atención a estas cosas, pero creo mi compañero, al que conozco hace muchos años, me lo decía convencido de me lo hacía por mi bien. ¿Por qué hago tantas cosas y no me centro más en lo que me interesa? No se me ocurre un mejor momento que ahora para responder a esta pregunta, no sólo por mí y sino sobre todo por los jóvenes que nos escuchan.

Los demás no son una distracción que nos apartan de nuestra carrera hacia el éxito. Nuestros amigos, nuestra familia y la gente que nos necesitan son importantes y por lo tanto debemos dedicarles tiempo y cariño y no posponerlos como si fueran un marrón que nos aleja de nuestros objetivos porque añaden problemas a nuestra larga lista de cosas importantes que hacer.

Poner a los demás en el centro de nuestra preocupación y de nuestras actividades comienza por estar disponible. Por escuchar al que necesita hablar. Por estar presente cuando alguien nos cuenta algo que es para él o para ella es significativo. Hoy parece que para ser importante hay que estar ocupado y atender con prisa y sin sonrisa.

Recuerdo perfectamente la llamada de Enrique para anunciarme que nos habían concedido este premio. Me dijo, “Javier durante las deliberaciones tu nombre salió para uno de los premios a científicos que concede la asociación. Pero preferimos concederle el premio a Celera porque no es nada común que un científico cree un programa para ayudar a que otros logren sus objetivos” (bueno algo más o menos así)

Aquí y ahora quiero hacer público lo que te respondí por teléfono Enrique. Fue algo así: “Me hace muchísima más ilusión que me reconozcáis lo que hago por otros, porque necesitamos un cambio en valores más que cualquier otra cosa. Un cambio que ponga al otro en el centro de nuestras preocupaciones y nuestra actividad”.

En la carrera por publicar, conseguir proyectos, reconocimiento, ... los científicos nos hemos olvidado de las razones que nos llevaron a elegir esta carrera y a trabajar para solucionar los grandes problemas a los que nos enfrentamos. 100 nuevos estudios sobre cómo va a aumentar la temperatura del planeta en 2050 no va a convencer a más personas de la importancia del cambio climático. Ni siquiera si somos capaces de conocer con toda precisión la temperatura en esa fecha. No nos faltan datos lo que nos faltan son historias.

A las personas no se les convencen con informes sino con relatos ilusionantes y compartidos en el que todo el mundo, no sólo los científicos, puedan ser protagonistas. La ciencia debe recobrar el humanismo que la caracterizó en sus comienzos. Los grandes científicos que tanto nos inspiran como Marie Curie, Primo Levi o Linus Pauling son admirables y nos sentimos identificados con ellos sobre todo por lo humano que fueron, por su compromiso con los más débiles, los heridos en la primera guerra mundial, los compañeros de campo de concentración o en mil campañas para acabar con las armas nucleares.

Y en este sentido todas las personas que hacéis posible desde 1971 (ahí es nada) la Asociación Española de Científicos y que lleváis entregando estos premios desde hace 20 años, sois un ejemplo encomiable del compromiso y el trabajo por los demás. Por reconocer a los mejores de entre nosotros y de apoyar aquellas iniciativas que están ayudando a construir un país mejor, más justo e informado.

Desde Celera os estamos muy agradecidos por este reconocimiento que es un estímulo para seguir trabajando. Celera es sobre todo un experimento. Yo lo suelo explicar de esta forma porque cada día aprendemos a hacerlo mejor. Mi amigo Diego lo cuenta mejor. Él dice que en Celera hacemos que surgen esas casualidades que nos cambian la vida. Ese encuentro con una persona clave para avanzar nuestra carrera. Ese congreso en el que aprendimos algo fundamental. Esa carta de recomendación que nos abrió las puertas de una universidad en EEUU.

Algo más o menos así les conté a Vicente Montes (Director de la FRdP), Ricardo Forcano (del BBVA) y Paloma Cabello el día que en un pequeño restaurante en Chueca les dije que quería crear un programa para apoyar el talento en nuestro país. Está claro que me tienen mucho cariño, porque a pesar de lo mal que se lo expliqué me animaron a seguir adelante. Ellos han sido claves en la creación de Celera y de hecho la FRdP es co-fundadora del programa y co-patrocinadora junto a la Fundación Banco Sabadell.



No podría imaginar mejores compañeros de viaje. Gracias Sonia, Miquel y Vicente por creer en este proyecto y por todo el cariño, tiempo y recursos que ponéis en él.

Pero si a alguien tengo que agradecer hoy, de hecho, este premio es más de ellos que de nadie, es a Viviana Ramírez y a Francisco Martínez. Ellos son los que cada día sacan adelante Celera. Ellos se encargan de todo y todo lo hacen bien. Para mí es un privilegio trabajar con ellos y así ayudar a que otros alcancen sus sueños. ¿Por qué hago tantas cosas y no me centro más en lo que me interesa? Porque hay muchas cosas que me interesan y los demás me interesan mucho.

Este reconocimiento que nos concede hoy la Asociación Española de Científicos es la mejor respuesta a la pregunta estrecha y egoísta con la que empecé la semana. Que mejor forma de acabarla que con todos vosotros celebrando la generosidad y el trabajo que hacemos por los demás.

Muchas gracias en nombre de Celera.

Javier García Martínez